



PACO DE LUCÍA

HABLAR CON LA GUITARRA

Texto: Santiago Alcanda | Fotografía: Luis Magán



En esta temporada el jardín de Paco de Lucía, en la zona residencial de Mirasierra, huele a andaluz. La cita, a la hora de la siesta, es en cambio intempestiva para un hombre del Sur.

La entrevista se desarrolla en un salón de ambiente recargado. Hay una chimenea, muchas sillas, sillones, hamacas, alforjas, flores y otros objetos colgantes de adorno. Y hay cuadros. El busto de un torero antiguo, en uno, y la imagen de un beréber, en otro. El guitarrista de Algeciras se derrite con su hijito Curro, de tres años, recogido y jugueteo entre las piernas paternas. "Sí que me gustaría que tocara la guitarra. Todavía es muy pequeño, pero ya se ve que tiene temperamento, muy mala leche, que es muy importante para hacer flamenco". Curro ya juega con una guitarra, y el padre, con preocupación fingida, ríe la pasión prematura de su tercer retoño por los pechos y los traseros femeninos: "Mira, se lanza a su madre o a cualquier mujer que se le ponga por delante. No sé qué hacer con él". Una de las ocho piezas nuevas del músico gaditano, una rondeña, se titula *Mi niño Curro*. ¿Será como aquel chiquillo de La Almoraima?

—Felicidad es lo que recuerdo de mi niñez. Mucha. Aquella sensación de no tener ningún tipo de responsabilidad y la de haber ido a la escuela hasta los 11 años, nada más. Eso lo recuerdo con alegría, porque empecé a vivir muy rápido. Ese estímulo de llevar dinero cuanto antes a casa, de empezar a ser hombre pronto para no ver a mi padre dando vueltas por el cuarto en las noches porque no había dinero para comer. Había lo justo. No pasamos hambre, pero poco faltó. No tener un duro estimula para luchar.

Paco guarda la primera guitarra que le regalaron. Aprendió en una que tenía su padre, y que ahora es de Faustino Conde, el que le fabrica las guitarras. Su álbum nuevo, *Siroco* —"es un viento del desierto que viene del norte de África, y nuestra música, el flamenco, tiene mucha influencia de allí"—, se cierra con una soleá por el primer ídolo, *Gloria al Niño Ricardo*.

—Ricardo fue el maestro de nuestra generación, de Sanlúcar, de Serranito, de todos nosotros. Era el guitarrista que en esa época representaba el *no va más*, el *Papa*...

—¿El *Paco de Lucía* de entonces?

—Sí, más o menos. Entonces todos los jóvenes nos mirábamos en él y tratábamos de aprender y de copiarlo.

El tictac de un reloj oculto parecía llevar el compás de la conversación pausada del guitarrista español más conocido en el mundo, que en su primera gira por Estados Unidos —él entonces tenía 12 años—, con el *ballet* de José Greco, conoció a su mejor consejero.

—En Sabicas, tan popular en América, hallamos todos nosotros una manera de tocar, una limpieza de sonido que no había, porque el flamenco técnicamente nunca ha sido muy depurado. Le conocí en aquella gira. Llegó al hotel, me levantaron de la cama, me puse a tocar delante de él y me dijo: "Muy bien, muy bien, Paquito, pero...". No sé si lo dijo realmente por ayudarme o un poco por soberbia, porque yo sólo tocaba la música del Niño Ricardo. No sé exactamente por qué me dijo aquello, pero lo que sí sé es que me influyó muchísimo, me dijo que un guitarrista debía tocar su propia música, que no tenía que copiar a nadie.

Y así, Paco de Lucía empezó a grabar solo y a obligarse a componer. A grabar una música nueva cada año y medio, a formar su propio estilo.

—Nunca me han presionado, ni me han dado un plazo de tiempo para hacer un disco. Eso me ha venido muy bien, porque gozaba de tranquilidad para componer y madurarlo antes de grabar. Ahora acabo de firmar con otra casa, con la misma, pero internacional, y no sé si voy a tener la misma comodidad.

Paco de Lucía se debate entre el *elitismo* de un flamenco sólo para unos pocos y el sentido universal de la música.

—El arte debe/PASA A PÁG. 20

Paco de Lucía figura en la lista de los contados españoles con renombre internacional. Sus temas con Miles Davis y Chick Corea han logrado que su música se escuche a menudo por las emisoras de jazz de Estados Unidos. Cuando Paco de Lucía, solo, rasguea la guitarra en lo alto de un escenario, al público que le escucha se le eriza el pelo de emoción. Él adora esa soledad ante miles y miles de ojos que le ven, le miran y le admiran.

VIENE DE PÁG. 19/ser para todos. Lo que pasa es que la comunicación me parece que siempre va unida al dinero y ya no sé si es cuestión de inteligencia o de falta de escrúpulos. Y ahí te puedes perder. No sabes si lo haces porque te lo pide tu corazón o porque te lo pide tu bolsillo.

—¿Ha intentado hacer otro tema como *Entre dos aguas*?

—Hombre, yo en cada disco trato de hacer una o dos melodías radiables, que se puedan vender, porque, en definitiva, las casas de discos están para eso, para vender discos.

—Y en el nuevo, *Siroco*, lo ha probado con *Caña de azúcar*?

—Sí; lo que pasa es que me parece un poco compleja esa rumba.

—Entonces es que no termina de hacerlo.

—Sí, lo podría hacer. Ahora me podría sentar y lo hago; pero al grabar un disco en serio, pienso: "Va a decir esta gente que soy un *chuflo*". Y, sobre todo, yo mismo, qué voy a decirme luego.

Mucho antes de su muerte, Orson Welles eligió un epitafio con estas palabras: "Encuentro tan vulgar trabajar para la posteridad como trabajar por dinero". Paco de Lucía superó los tiempos en los

que sentía que cada vez que tocaba la guitarra era como si supiera que por las cuerdas salen billetes de 1.000. Reconoce que no estaba preparado para pasar de tocar con un *cantaor* en la intimidad a, de repente, tocar "solo, con tanta gente". No encontró respuesta a la pregunta "¿a qué cantante español, no flamenco, acompañaría a la guitarra con plena satisfacción artística?", y niega escuchar algo de *rock*.

—Soy un desastre, estoy todo el día oyéndome a mí mismo. Soy un egocéntrico. No es que me escuche al hablar, sino que me oigo tocando. De cuando en cuando, me gusta escuchar a Camarón, Carles Benavent, Chick Corea, Miles Davis, y algo de música clásica española. ¿De *rock*? Nada. Oigo a músicos, no una música determinada, y hay tanto camelo dentro del *rock* que para encontrar lo que es bueno tienes que escuchar a mucha gente.

El "músico de la isla Verde"—tal y como le llamó el flamencólogo Félix Grande en su libro *Memorias del flamenco*— recuerda sus días de *hippy* y esboza algo parecido a una mueca.

—Aquello era muy bonito, me sentía con fuerza para cambiarlo todo, hasta que me di cuenta de que no se puede aplicar la lógica para vivir. O estás dentro, o estás fuera, marginado. Y a medida que vas entrando tratas de ser honesto, de ser justo y, a la vez, no tienes más remedio que hacer concesiones, como poner cara de felicidad en situaciones adversas.

Nació el primer día de invierno de 1947 y prefiere el verano, el calor. Con el frío, dice, se le reseca la piel. Adora la pesca submarina desde chico. Estar en el mar y pescar. Dos meses al año, el guitarrista se zambulle en el agua azul, "muy calentita", del mar de Cancún, en México, y se separa de su guitarra: "Es un paraíso sin teléfono, ni guitarristas, ni músicos de ninguna clase. La guitarra ni la llevo".

—Las entrevistas, las fotos, muchas cosas. El teléfono es una pesadilla. Me angustia, sobre todo, tener que llevar el nombre de Paco de Lucía, tener que dar la cara en una serie de situaciones en las que nada tiene que ver que sea músico o guitarrista, sino más bien un personaje. Sobrellevar mi personaje me angustia.

—Y en el arte, ¿qué le angustia?



Divorciado en recuperación

Cambio de planes: Doble-V en vez de TV.

¿Quién estudia con luna llena?

Tímida superando complejo

Geó... on-th...

—Cuando tienes la creación en la cabeza estás envuelto en ella, y no tienes perspectiva para considerar objetivamente lo que haces. Como estás metido dentro, no sabes si es bueno o no sirve. Acabas de componer ahora una cosa y cinco minutos después no te gusta y luego te vuelve a gustar. De modo que te entra una incertidumbre, una ansiedad horrible.

—¿Y la soledad?

—La soledad me gusta, y necesito soledad en el escenario para poder tocar. Me pongo un foco en la cara para no ver a la gente. Cuando voy a un sitio en que hay claridad y veo las caras ya no estoy a gusto, me pongo muy tenso. Prefiero la noche para tocar, quedarme solo para relajarme y concentrarme. La guitarra es muy compleja de tocar: todo es al milímetro. Si la uña la tienes un poco más larga de lo normal, automáticamente empiezas a fallar, no sabes por qué te fallan las escalas. O una tos en un momento inesperado.

—¿Y las miradas del público?

—Claro, sobre todo esas miradas de besugo de esas mujeres que acompañan al marido, que les gusta la guitarra y a ellas no, pero acompañan al esposo para que no

se vaya luego con una mujer por ahí. Y las ves allí sentadas, con una cara, con los ojos de besugo, las ves que se duermen y eso te puede hacer polvo.

—¿Y las cámaras de cine en la película *Carmen*, de Carlos Saura?

—Yo no nací como protagonista, como persona. Nací para espectador. Mi condición natural es estar sentado en una butaca viendo a los demás. Las circunstancias me hacen vivir en contradicción con mi forma de sentir y de pensar. En un principio me negué a participar en *Carmen*. Sólo iba a componer la música de la película, y de pronto me encontraron el papel y empezaron a insistir y a insistir. Al final dije que sí, siempre que no tuviera que actuar. Dije todas las frases que se me ocurrieron dentro de la coherencia del guión-borrador. Fue fácil, porque no debía actuar, sólo hacer de Paco de Lucía.

Me han propuesto muchas veces hacer una película como actor y me niego siempre. Ahí está Emilia-no Piedra detrás de mí, que me ha traído ya tres o cuatro guiones. Tengo mucho sentido del ridículo y las cosas hay que hacerlas bien, porque una cosa que va a quedar ahí para siempre, mal hecha, me hace sufrir.

La música de Paco de Lucía está asentada. Ya no tiene edad para demostrar lo que no es ni ha sido. El gusto delicado se aplica a la pasión que siempre conservará: "Todos los músicos quieren decir algo a través de la música y cada uno lo dice según su *background* y su medio ambiente". Paco comenzó a chapurrear el inglés desde pequeño. "Siempre me ha dado la impresión de que parlo-teo en indio, no me acostumbro, se me hace muy raro". Paco es elitista, pero los teatros se llenan: 3.000, 4.000, 20.000 personas en Moscú, en Nueva York, en Tokio, en Brasil, en Estocolmo o en Múnich. Paco no es sociable, pero charla, ríe, exagera, y es fofofo *futbolero*: "Cuéntalo así. Soy muy aficionado al fútbol, y por eso soy del Real Madrid". ■

Me molestan las miradas del público, sobre todo las de esas mujeres que acompañan al marido para que no se vaya luego con una mujer por ahí".

21

¿Qué te gusta más de España: Los bares o los museos?

¿Ecologista de caza?

Entró a llamar y se enredó

Niños en campamento, papás en pie de guerra

DOBLE-V
Whisky
Selected Blend
HIRAM WALKER

REFRESCARSE RECREARSE